

Epidemiología del siglo XXI y ciberespacio: repensar la teoría del poder y la determinación social de la salud*

Epidemiology of the 21st century and cyberspace: rethinking power and the social determination of health

Jaime Breilh¹

RESUMEN: El estudio de los procesos epidemiológicos como un movimiento socialmente determinado requiere de una nueva comprensión del proceso social y de una comprensión renovada de las relaciones de poder que mueven a la sociedad. En los últimos tiempos, la consolidación del dominio de las grandes corporaciones sobre el ciberespacio se ha hecho visible como un proceso histórico novedoso que marca el orden social y expande las posibilidades tecnológicas de subordinación de los modos de vivir, amplificando el sometimiento de las colectividades a patrones de conducta masiva. Los malos usos de la nueva revolución tecnológica digital sobre los cuales se hacen aun nuevos y aterrizantes pronósticos para las próximas décadas, implican el advenimiento de una era de subsunción radical de los procesos de la vida, que afectará negativamente no solo nuestro general modo de vivir, pensar y aspirar, sino nuestra más profunda intimidad cotidiana. Se trata de un movimiento con efectos radicales en la salud que podemos denominarlo como determinación y subsunción cibernética. El carácter novedoso de este proceso plantea nuevas preguntas al campo de la salud pública y la prevención; requiere de una relectura de la realidad y de un giro necesario para comprender nuevas dimensiones de la determinación social de la vida y la salud, lo cual presupone la aplicación de nuevas categorías del análisis y desafíos inéditos para la epidemiología crítica.

Palabras clave: Epidemiología. Determinación cibernética de la salud. Teoría del poder.

*Conferencia dictada en el IX Congreso Brasileño de Epidemiología, *Centro de Convenções da Vitória, Universidade Federal do Espírito Santo*, Brasil; 9 de septiembre del 2014; propuesta para publicación.

¹Universidad Andina Simón Bolívar – Ecuador.

Autor correspondiente: Jaime Breilh. Quito (Pichincha), Ecuador. Área de Salud, Universidad Andina Simón Bolívar. Edificio Olmedo, 6to piso; Ave. Toledo N2280, Quito, Ecuador. E-mail: breilhjaime@gmail.com

Conflicto de interés: nada a declarar – **Fuente de financiamiento:** ninguna.

ABSTRACT: The study of epidemiologic processes as a form of socially determined movement requires a renewed understanding of the social order, and thus, an updated understanding of the social relations that move society. Recently, the dominance of big corporations on cyberspace has become visible as a new historical process that conditions the social order and extends the technological subordination of daily life, therefore expanding community massive submission to standard conducts. The new digital technological revolution, about which some frightening prognoses are made for the next decades, could easily imply the advent of an era of radical subsumption of life processes. This will negatively affect not only our general way of living, thinking and planning, but also our deepest daily intimacy. This movement implies radical effects on health which we call cybernetic determination and subsumption. This novel process raises new questions on public health and prevention; but also requires a new reading of reality, a rethinking of human life and health, of its social determination, which implies the need for new new categories and analysis and renewed challenges for critical epidemiology.

Keywords: Epidemiology. Health cybernetic determination. Power theory.

El estudio de los procesos epidemiológicos como movimiento socialmente determinado requiere de una comprensión del orden social, y por consiguiente de las relaciones de poder y de consiguiente que mueven a la sociedad. La conceptualización de la determinación social, en otras palabras, pasa por un análisis del orden social, lo cual es dependiente de las relaciones sociales que separan a la población en clases, cruzadas por relaciones etnoculturales y de género.

Dicha segregación de las formas y opciones de vivir de una población es metodológicamente esencial por que los patrones de vida saludables o malsanos que caracterizan a las diferentes clases sociales, y que exponen a sus miembros a procesos malsanos que deterioran la salud colectiva o, por el contrario, a procesos saludables que la promueven, son los que determinan las formas típicas de exposición y vulnerabilidad de los colectivos, la calidad general de su salud, y los procesos patológicos específicos que los afectan.

La *epidemiología crítica** da un giro de ciento ochenta grados a la visión convencional de la salud, puesto que rompe con la lógica lineal y fragmentaria de la vieja epidemiología

*Hemos definido la *epidemiología crítica*, como el estudio interdisciplinario e intercultural de los procesos que determinan la producción y distribución de la salud colectiva, los cuales abarcan el conjunto de relaciones sociales, ideas y prácticas organizadas que llevan a efecto los seres humanos para realizar su reproducción social como grupos cohesionados alrededor de los intereses estratégicos que impone el sistema económico-político, de acuerdo a su inserción económica de clase, filiación cultural y de género, así como también como estrategias en el dominio individual. Este conjunto de procesos deben ser estudiados articuladamente para desentrañar las raíces socio-ambientales de los problemas de salud y comprender las expresiones bio-psicológicas que se muestran en el fenotipo y genotipo de las personas. Fenómenos estos que se desarrollan de manera multidimensional y deben ser comprendidos, a su vez, como parte del movimiento histórico de nuestras sociedades, supeditadas a la lógica de acumulación económica e intereses estratégicos de los grupos de poder. Este ciclo interpretativo requiere un pensamiento crítico y una visión de complejidad, inscritos en una línea de emancipación soberana, consciente y organizada, respecto a los procesos malsanos que provoca el sistema en los dominios general, particular y singular de la vida social, con el fin de aportar a la construcción de líneas de acción público-sociales que signifiquen, al tiempo que una ruptura hacia una sociedad cuyo metabolismo con la naturaleza sea sustentable, soberano, solidario y bio-seguro en todos los espacios, un insumo para programas de prevención y promoción profundas, enfocados en la consolidación de procesos protectores/soportes -colectivos, familiares e individuales-, que se reflejen a nivel de las personas en el predominio de formas fisiológicas -del fenotipo y genotipo- y psíquicas, que sustenten una buena calidad de vida biológica y psíquica, posibilitando su mayor longevidad, capacidad de asimilación de noxas, potencialidad para la plena actividad física en todas las edades, el disfrute del placer y la espiritualidad. En este sentido la epidemiología crítica puede mirarse como fuente de conocimiento y referentes éticos para la acción en la salud colectiva.

que coloca en el centro a la persona aislada y la considera rodeada de factores externos o “riesgos”, los cuales son unas veces calificados como “causas sociales”, otras como “causas ambientales” y hasta como “causas de las causas” de un entorno que rodea a los individuos. Desde esa óptica, el trabajo de la epidemiología es apenas agrupar a las personas según sus atributos individuales y mirar cómo estos se correlacionan con riesgos o causas. Por el contrario, la epidemiología crítica construye su mirada desde la complejidad y asume la salud como un proceso multidimensional constituido por el movimiento e interrelación entre procesos colectivos e individuales. Eso enlaza: los procesos generales de la sociedad — que definen la lógica de su desarrollo y las grandes formas de relación o metabolismo con la naturaleza; los modos de vida de sus grupos particulares; y los procesos individuales socio-biológicos de sus individuos. La epidemiología crítica fue definida como un conjunto de condiciones, ideas y prácticas/organizaciones que conforman un movimiento, social e históricamente determinado, los cuales llevan a efecto los seres humanos, sea como grupos cohesionados alrededor de los intereses estratégicos de su inserción estructural, filiación cultural y de género, o en su condición individual junto con su núcleo familiar para desenrañar las raíces socio-ambientales de los problemas de salud que generan y reproducen la acumulación, para pensar sobre éstas con un sentido crítico y para actuar en una línea de emancipación respecto a los procesos malsanos que provocan en los órdenes general, particular y singular. Esto debe ser hecho en líneas de acción que signifiquen al mismo tiempo una ruptura hacia una sociedad sustentable, soberana, solidaria y bio-segura en todos sus espacios, que hagan posible la preeminencia de procesos protectores y soportes, colectivos, familiares e individuales, que posibiliten el predominio de formas fisiológicas y psíquicas, que sustenten una buena calidad de vida biológica y psíquica, posibilitando una mayor longevidad, capacidad de asimilación de noxas, potencialidad para la plena actividad física en todas las edades, y disfrutando del placer y de la espiritualidad.

De esa manera, supera la noción de que lo colectivo en salud es la agregación estadística de individuos con sus riesgos, y rompe con la idea positivista del nexo solamente externo entre los fenómenos individuales y sociales. Así, mientras la vieja epidemiología reduce su método a la simple búsqueda de asociaciones “causales” entre factores empíricos aislados — los factores de “riesgo” — y los trastornos y las enfermedades de personas, la epidemiología crítica construye explicaciones a respeto del modo de determinación de los patrones colectivos de salud, entrelazando el movimiento de la lógica general de la sociedad, con los modos de vivir más o menos saludables o malsanos de las clases y los grupos, sociales típicos — que ocurren en un espacio y tiempo determinados —, con los estilos de vida y condiciones bio-psicológicas de los individuos.

La epidemiología crítica rompe, entonces, con el molde lineal de la epidemiología empírica y con el molde biomédico y funcionalista que aprisiona el pensamiento de la vieja salud pública. Para hacerlo, tiene que recuperar la estrecha relación que existe entre los efectos en la salud de distintas colectividades humanas, y los procesos que se generan alrededor de una reproducción social supeditada a la acumulación de capital, puesto que en éstos subyace la comprensión del sistema económico y sociopolítico que opera destructivamente sobre la

naturaleza, que desmantela la soberanía de los pueblos, que desmonta toda relación solidaria y que genera un consumismo frenético, multiplicando espacios y formas de consumo malsanos los cuales impiden un desarrollo saludable. Esta es la razón por la cual una sociedad saludable debe cumplir en todos los momentos y espacios donde se desarrolla la vida de sus gentes con ciertas condiciones básicas para un vivir saludable: la sustentabilidad, la soberanía, la solidaridad y la bioseguridad integral. Es en el marco de esa compleja determinación social que se establecen límites y posibilidades de la atención médica personal de cualquier tipo.

Si asumimos el pensamiento crítico como una herramienta de objetividad científica, y si estamos conscientes de la complejidad del movimiento social y de las implicaciones éticas del saber en salud, podemos descifrar los requisitos para una epidemiología “dura” y rigurosa, la cual no solamente depende de la precisión, confiabilidad y validez de sus procedimientos empíricos, cálculos y observaciones, sino de una comprensión rigurosa de cómo al redefinir el papel ético-político de la investigación epidemiológica desde un paradigma integral, surge la necesidad de nuevos criterios de objetividad y de comprensión del sujeto científico, y de explicar la situación de salud de modo holístico, superando las ambigüedades y reducciones del pensamiento empírico que se enmascaran tras de la sofisticación matemática.

En este comienzo del siglo, la expansión global de los mecanismos para acelerar la acumulación exponencial de capital, y la correspondiente concentración de riqueza, inciden en la multiplicación de modos de vivir malsanos, los cuales se imponen sobre todos los grupos, especialmente sobre la clase obrera, los trabajadores manuales y las clases medias. Lo que aquí pretendemos mostrar es que ahora la reproducción de la explotación, de la inequidad y de la subsunción tiene nuevos y poderosos instrumentos en la tecnología del espacio virtual.

¿HAY UNA FASE CIBERNÉTICA EN LA DETERMINACIÓN SOCIAL DE LA VIDA Y SALUD?

Cualquiera sea el horizonte teórico-epistemológico o ideológico-político desde el que analicemos la crisis de la vida y del ser humano que se ha instalado en el mundo, debemos reconocer que a la crudeza y gravedad de los mecanismos de explotación humana y ambiental, parece que ahora se añade un nuevo movimiento de subordinación malsana de los modos de vivir que no se reduce a la explotación económica y la dominación por la fuerza, sino a nuevas y sutiles formas de hegemonía y, lo que es más importante y menos ostensible, a nuevas formas de subsunción social. Entonces, si bien la epidemiología se ha visto confrontada siempre con la necesidad de incorporar la problemática de dichos mecanismos, los cuales reproducen patrones de vida malsanos y generadores de sufrimiento, en décadas recientes han surgido nuevas formas de dominación y condicionamiento de la vida que se expanden en la esfera cibernética. Por lo tanto, a la problemática de las relaciones de poder que han enfrentado siempre las epidemiologías que se posicionan como emancipadoras, hay que incorporar en los tiempos actuales lo estudio de nuevos fenómenos del avance histórico de la subordinación en el capitalismo del siglo XXI y repensar el orden social y la teoría del poder.

A pesar del considerable material sobre esta temática en la economía política, la literatura sociológica, las ciencias políticas y la epistemología crítica, la dinámica del poder como objeto de estudio se ha complejizado y comenzado a desbordar los enfoques hasta ahora vigentes de la crítica del Estado capitalista, de sus relaciones de poder y de su conflictividad ideológica.

Necesitamos manejar categorías claves para el conocimiento de cómo se determina en la actualidad el orden social capitalista y, en esa medida, estamos abocados a realizar dos operaciones interdependientes, las cuales son indispensables para comprender cómo actuar frente a un mundo donde la acumulación se acelera y se impone al parecer también por mecanismos cibernéticos. Primeramente, requerimos una relectura de las categorías “clásicas” con las que se ha estudiado el poder y el orden social: como Estado, dominación de clase, subsunción, hegemonía, razón instrumental, poder disciplinario o colonialidad. Estos son conceptos potentes, cuya vigencia pervive y con los que se han construido penetrantes interpretaciones de la teoría crítica sobre el poder y la asimetría del orden social vigente; nociones que brotaron desde distintas vertientes del marxismo, del pensamiento de la Escuela de Frankfurt, de la teoría disciplinaria de Foucault o de la crítica a la modernidad/colonialidad. Pero en segundo lugar, debemos trabajar además nuevas categorías para desentrañar esto que podría llamarse a la cibernética de la acumulación y el dominio social.

Sería absolutamente irresponsable que la investigación epidemiológica contemporánea desdeñe este tipo de hecho y el abultado expediente que se está acumulando sobre el peso de la Internet en nuestras vidas. No nos referimos aquí solamente al uso masivo y casi permanente que es hecho de la comunicación digital, del correo y de las redes sociales, sino a la expansión acelerada de un sistema omnipresente de determinación que ha sido descrito así en un informe reciente del *Pew Research Center*:

Un ambiente computacional en red, global, envolvente, invisible, construido alrededor de la proliferación continua de sensores inteligentes, cámaras, programas de computación, bases de datos y centros de datos masivos, en un tejido informático mundial conocido como el Internet de las Cosas (“*The Internet of Things*”). Las realidades de ese mundo bañado en datos despierta preocupaciones muy serias sobre la privacidad y la capacidad de la gente para controlar sus propias vidas [...] Monitorea y extrae información de nuestra cotidianidad, nos perfila y focaliza, con lo cual se amplificarán los conflictos sociales, económicos y políticos.¹

Pensar en estos detalles de modo alguno significa resistirse al avance tecnológico del mundo digital, ni negar el uso de la red global, más bien es un llamado a incorporar la crítica de esfera virtual de la vida colectiva al estudio del orden social y del poder; una tarea necesaria puesto que ese movimiento reproduce y amplifica las relaciones sociales del mundo. Giro necesario, entonces, para comprender nuevas dimensiones de la determinación social de la vida, que presupone categorías del análisis epidemiológico. Proponemos, por lo tanto, pensar en problemas palpitantes del hoy capitalista como: ¿existe ahora una fase de acumulación cibernética en la acumulación de capital? Más allá de la clásica subsunción del trabajo descrita por Marx, ¿existe una subsunción

cibernética o virtual, que es más que lo que algunos llaman la subsunción del consumo?^{2,3} En la esfera de la dominación, ¿existe lo que algunos están llamando *cyber-control* o represión cibernética? De ser ciertas estas nuevas condiciones de la vida bajo el capitalismo, es decir que forman parte de la determinación social de la salud y se convierten en objeto de la epidemiología.

Un desafío central de la epidemiología del siglo XXI es repensar las relaciones de poder que determinan la vida y distribuyen la inequidad, incorporando nuevos conceptos que capten las novedosas formas de explotación, sometimiento, subordinación, persuasión y condicionamiento, las cuales contribuyen a la determinación del orden social en el actual período de acumulación acelerada del capitalismo.

Esto significa no sólo que, como lo hemos mostrado, desde el cyber-espacio o espacio virtual⁴ nos vigilen y espíen como una especie de cyber-panóptico — usando la figura foucaultiana —, sino que la convergencia de las tecnologías cibernéticas para la aceleración y expansión rápida de la acumulación del capital ha inscrito dicha acumulación en una esfera virtual altamente organizada y globalmente extendida, donde ocurren procesos que codeterminan nuestro modo de vivir, pensar y aspirar, lo que propongo llamar una determinación y subsunción cibernética.

El sistema actual, de ese modo, no es meramente un Estado policial⁵ y, no es que no sea cierta ni trascendente la expansión global de un sistema omnipresente de espionaje a los ciudadanos, sino que definir el capitalismo del siglo XXI por solamente una de sus expresiones, es incompleto. Vivimos en un Estado policíaco, sí, pero fundamentalmente un capitalismo acelerado de acumulación salvaje y que tiende a un control omnipresente; un período del sistema que tiene su base material en la confluencia de los tres mecanismos de aceleración: la convergencia de tecnologías que apuran y abaratan la extracción de plusvalor; el despojo fraudulento de recursos vitales; y lo aprovechamiento oportunista de los estados de shock social. Ese es el soporte originador del tejido policial, que se crea para reforzar la vigilancia, focalizar mejor la represión y domesticar aun la cotidianidad del pueblo trabajador. Veamos a continuación las múltiples facetas de la determinación cibernética.

La convergencia tecnológica digital y de las hipermedias ha posibilitado el flujo de nuevas facetas de la acumulación. En años recientes, se viene hablando de un capitalismo cognitivo asociado a la producción de mercancías por medio del conocimiento. Según sus proponentes,

las tecnologías digitales abren una perspectiva completamente nueva para la producción. Han puesto a trabajar las cualidades más comunes, más públicas ('informales') de la fuerza de trabajo, es decir, el lenguaje, la acción comunicativo-relacional. Esto es el resultado tanto de la revolución toyotista, como de la aplicación generalizada de las tecnologías informáticas ('máquinas lingüísticas') y de los procesos de externalización (*outsourcing*) [...] Sin las nuevas tecnologías digitales y comunicativas no habría sido posible el aprovechamiento del lenguaje como *input* productivo directo, capaz de desvincularse del espacio físico. De ese modo, la creación de un espacio virtual es al lenguaje lo que el espacio geofísico es a la producción

de las mercancías materiales [...] la creación de valor está cada vez más caracterizada por elementos inmateriales y simbólicos. Una situación que, en ciertos aspectos, no es diferente de la creación de plusvalía en los mercados financieros.⁶

Según Piero Sraffa, en este nuevo período se habría modificado la ecuación de la acumulación de capital del período fordista que corresponde a la forma D-M-D', hacia la forma D-M(K)-D', que incorpora la producción del valor en dinero por medio del conocimiento (K).⁶ En este caso, la novedad no radicaría en el surgimiento de una economía basada en el conocimiento, sino en la formación de un “subconjunto de la economía” orientado a la producción deliberada del conocimiento como factor productivo.⁶ Ese proceso metido en las universidades y en el tejido social significa un golpe mortal al conocimiento emancipador y al pensamiento crítico; da pábulo a una ciencia universitaria que ha sido definida como “ciencia pos-académica”.⁷

El espacio virtual cibernético deviene entonces, como venimos argumentando en una nueva plataforma o base material de acumulación y circulación instantánea de mercaderías, venta de ideas y protocolos, de flujos informáticos virtuales indispensables para una acumulación acelerada, reproducción de condiciones de subsunción del trabajo y del consumo y la reproducción de formas políticas y culturales, que oxigenan la nueva modalidad de acumulación. Tan es así que algunos teóricos contemporáneos de la comunicación argumentan, con razón, que el espacio cibernético opera como una esfera de disciplina social y robotización de la conducta.⁸

El espacio virtual se presta además para una insólita fabricación del engaño mercantil y de la promoción de ventas. Así, por ejemplo, en Bangladesh, se han denunciado talleres semiclandestinos donde operan trabajadores con sueldos de miseria — tan bajos como de USD 120 al año —, en sistemas de tres turnos para sumar, bajo pedido, miles de “clicks” o “hits” a los conteos de páginas de la Internet de ciertos productos y para fabricar, de ese modo, una fraudulenta apariencia de popularidad “en-línea”, que se consigue pagando US 15 por cada 1000 pulsaciones en “me gusta” o “muy bueno”.⁹

La fabricación del engaño virtual se aplica también para la propaganda y la disuasión política en las redes sociales. México ha sido un escenario privilegiado de la aplicación fraudulenta de técnicas que sirven para controlar las llamadas “*trending topics*” (temas candentes), posicionando las que convienen al poder y eliminando los “*trending*” críticos o surgidos de la protesta social, cuando se inunda la red social con el mismo mensaje para crear la apariencia de que se trata de mensajes basura o spam, y entonces el *trending* es eliminado. Como lo explica un especialista desde centros especializados que reclutan jóvenes de una cierta tendencia política, se “crea otro *hashtag* con *bots* de tal manera que los temas de protesta se desplacen o desaparezcan del ranking de Twitter”.¹⁰ Con este tipo de recursos cibernéticos, multiplicando páginas de Facebook o Twitter se puede reproducir una falsa popularidad de ciertas personas o ideas o atacar personajes e ideas críticos.

La proletarianización inconsciente de los usuarios de la Internet es otra faceta preocupante. Las redes sociales comienzan a ser analizadas como espacios propicios para una acumulación acelerada de capital. El despegue multimillonario de empresas como Facebook se produce

sobre la base de la utilización comercial del trabajo “inconsciente” de diversos usuarios/ obreros de cuya información se extrae plus valor. De ahí la naciente protesta de movimientos como “salarios para Facebook” que no sólo reclaman estratégicamente un pago por su trabajo, sino que analizan la mercantilización de la amistad.

Los gigantes motores de búsqueda y redes sociales no solamente usurpan y mercantilizan subrepticamente millones de datos privados y confidenciales extraídos de las cuentas de sus usuarios, insertándolos en su proceso de acumulación de capital, sino que usan la información para trabajar una contracultura consumista que compite en la cosmovisión de los jóvenes con los valores y elementos de sus culturas.

Otra expresión del rol de esta nueva plataforma tecnológica es el despojo bajo control digital. En semanas recientes, se difundió en la prensa responsable del mundo el caso emblemático de la ciudad de Oakland, situada en la hermosa Bahía de San Francisco y en la vecindad del Valle de Silicón, cuya notoriedad como recinto de la contaminante industria electrónica está ampliamente documentada. La instalación en la zona de la gigante Google ha determinado una “invasión” a Oakland de afluentes tecnócratas, cuyo ingreso no sólo ha elevado los precios sino que ha presionado la salida de las comunidades tradicionales de la ciudad, descomponiendo sus patrones de vida y obligándolas a un movimiento de resistencia.¹¹ Con fines de consolidar el despojo, a fines de Julio 2013, se aprobaron millonarios fondos para la creación de un Centro de Alerta de Dominio (*Domain Awareness Center – DAC*), que es destinado a la vigilancia e invasión de la privacidad de los ciudadanos de dicha colectividad. Este centro operará una vasta red de espionaje mediante cámaras y recursos digitales de escuelas, centros comunitarios, vías y espacios públicos y privados.¹²

Finalmente, el tercer mecanismo de acumulación que se suma a la convergencia tecnológica y despojo es el uso productivo del shock y el temor social, lo cual se puede ilustrar con la venta masiva de programas antivirus y mecanismos electrónicos de seguridad y espacios seguros en las nubes informáticas con el propósito de alcanzar una cada vez más lejana superación de supuestos ataques cibernéticos.

Estas tendencias refuerzan una cultura tecno-cyber-burocrática en este período del capitalismo, lo cual otorga preeminencia a la producción y transmisión de conocimientos productivamente útiles y que centraliza la tecnología como camino único y preeminente para el desarrollo. Es decir, una cultura que recupera la quinta esencia del funcionalismo de décadas anteriores, ligándolo a una visión tecnocrática de la vida, a la gerencia de tecnología y a los conocimientos relacionados a una eficiencia productivista. De ese modo, se relegan al mínimo los elementos y valores de pueblos y sus culturas. El objetivo es abaratar y tornar más eficientes los costos de codificación, transmisión y adquisición de conocimiento y los procesos tecno-administrativos gracias a la expansión de las nuevas tecnologías lingüísticas y comunicativas (NTIC, Internet y afines).¹³

Por todo lo dicho, debemos comprender que la defensa de la salud en el siglo XXI y el avance de programas preventivos y de promoción de la salud deben asumir como una tarea urgente la reflexión sobre las implicaciones de estos usos de las tecnologías, integrando el orden cibernético en el estudio de la determinación social de la vida y salud. No hay

resquicio de nuestras vidas actuales que no esté ligado a la cyber-esfera. Si los principios de un modo de vivir saludable son, como hemos dicho, las 4 “S” de la vida (sustentabilidad, soberanía, solidaridad y bioseguridad) y, si los procesos sociales que afectan esas cuatro condiciones deterioran la salud en cinco dominios (trabajo, consumo y vida doméstica, organización/soportes sociales, cultura y construcción de identidad y metabolismo de la vida social con la naturaleza), entonces debemos aprontarnos a demostrar que esos principios y dichas cinco dimensiones de la determinación del orden social que condicionan la salud están atravesados también por procesos cibernéticos.

Además, parece obvio que la respuesta a la subordinación cibernética no es la desconexión que nos llevaría a prescindir de las ventajas de las herramientas cibernéticas; una alternativa que sería si no imposible al menos claramente desventajosa. Lo que debe generarse es una conciencia colectiva y movilización desde todos los frentes para mantener el carácter abierto, neutral, democrático, solidario, no mercantil de la propuesta original de la red global, para potenciar sus usos para el bien y frenar las tendencias al monopolio privado y al sometimiento cultural.

Luego de lo dicho, queda en claro que acontecimientos como el destape de Edward Snowden sobre el espionaje masivo, o los casos cada vez más frecuentes de *cyber bullying* o *bullying* por la Internet que están expandiendo el sufrimiento mental de muchos niños y adolescentes y hasta suicidio de aquellos, no son más que el pico del *iceberg* de una problemática mucho más profunda y compleja que debe incorporar la salud colectiva a sus propuestas. Son apenas una cara fea y visible de las nuevas formas de pérdida de privacidad, seguridad y soberanía que se han urdido y son vías para destruir los soportes sociales orgánicos, de clase de la conexión global, y para sustituirlos por una sociedad falsa de extremo individualismo y vulnerabilidad ante los grandes negocios.

Y como para complementar la lógica que hemos expuesto y concientizarnos sobre las presiones del poder que opera tras la red, hay que recordar que en el congreso de los Estados Unidos y en los círculos empresariales del Norte se teje ahora al ardid mayor para el asalto final del capital sobre el ciberespacio. La Comisión Federal de Comunicaciones de los Estados Unidos, con su mayoría demócrata, empuja en estos días una reforma legal para romper el candado de acceso igualitario a la red (“net neutrality”) y permitir que las grandes proveedoras operen en dos sistemas: uno rápido para los mega-clientes y una más lenta y limitada por los ciudadanos y usuarios del común. Un contundente afán de reforzar la inequidad social desde la inequidad virtual, sustentada desde ya en un millonario cabildeo (“lobbying”) de los gigantes de la red, en colusión con las élites políticas de los países hegemónicos. Ésta siembre de la lógica imperial también en el ciberespacio, es sin duda una de las mayores amenazas que enfrentamos los pueblos y las metas de un vivir saludable.

Para concluir la lógica que hemos expuesto y concientizarnos sobre las presiones del poder que opera tras la red, hay que recordar que en el congreso de los Estados Unidos y en los círculos empresariales del Norte se teje ahora al ardid mayor para el asalto final del capital sobre el ciberespacio. La Comisión Federal de Comunicaciones de los Estados Unidos, con su mayoría demócrata, emplea en estos días una reforma legal para romper el candado

de acceso igualitario a la red (“*net neutrality*”) y permitir que las grandes proveedoras operen en dos sistemas: uno rápido para los mega-clientes y uno más lento y limitado por los ciudadanos y usuarios del común. Un contundente afán de reforzar la inequidad social desde la inequidad virtual, sustentada desde ya en un millonario cabildeo (“*lobbying*”) de los gigantes de la red, en colusión con las élites políticas de los países hegemónicos. Ésta siembre de la lógica imperial también en el ciberespacio, es sin duda una de las mayores amenazas que enfrentamos los pueblos y las metas de un vivir saludable.

Por fortuna, desde la orilla democrática de la sociedad, las organizaciones sociales del mundo están rechazando esta creación de un sistema de provisión clasista y discriminatorio para Internet. Una conciencia urgente que incluso ya empieza a tener eco en algunos gobiernos. Al respecto, cabe destacar como ejemplo de una política pública promisorio y necesaria, la que impulsa en este tiempo la Cámara de Diputados del Brasil, el cual aprobó en Marzo 25 de 2014, un proyecto de ley que reglamenta la red en dicho país; protege la neutralidad de la misma y prohíbe el espionaje sistemático, creando un precedente esperanzador.¹⁴

Los procesos de determinación social se expresan también en los dominios individual y biológico, constituyendo la faceta más biomédica del problema. Así por ejemplo, pueden citarse los impactos neurológicos y psíquicos de la expansión de usuarios jóvenes de Internet, que constituye un rasgo caracterizador del capitalismo del siglo XXI y uno de sus hechos culturales mayores. Como lo explicó la neuro-fisióloga Susan Greenfield en declaraciones en un programa de la BBC de Londres,¹⁵ la relación adictiva con el mundo virtual de la Internet donde especialmente la juventud se encuentra inmersa, por una parte los restringe a un mundo bidimensional en el cual dejan de desarrollarse muchas destrezas de una sociedad auténtica — aquella que solo se construye en el contacto real con la gente; tocándola; mirándola a los ojos — y, por otra parte, termina afectando su cerebro, deteriorando sus lenguajes y experiencias que requieren de una socialización integral. Dice ella que podemos enlazarnos, dice ella, con cientos de usuarios de Facebook o Twitter, pero esos serán más bien una audiencia, antes que amigos reales. Por esa vía, nos estamos despojando de la capacidad de empatía, de las destrezas de la cara a cara, de la comunicación humana en profundidad para nos tornarnos cyber-ciudadanos, entrampados en una extrema soledad. Nada mejor que esta cyber socialización para reproducir el modo de civilización individualista y consumista que requiere el capital.

Si bien las aseveraciones de Greenfield fueron contestadas por investigadores de la Universidad de Oxford en un editorial de una conocida revista (BMJ) que descalifica su denuncia por una supuesta falta de evidencias científicas suficientes, nos reafirmamos en aceptar su pertinencia basados en la lógica de la precaución y en su bien documentada respuesta a sus detractores. Más aún quienes trabajamos en este tipo de investigaciones conocemos a fondo el abultado expediente de casos emblemáticos de revisiones negativas de investigaciones que pueden afectar grandes intereses económicos, las cuáles con documentada frecuencia han llevado a científicos -incluso bien reconocidos- a sobredimensionar sus críticas y negar importantes alertas de base científica mediante tecnicidades y subterfugios.

Estas breves reflexiones son una provocación para suscitar un debate y enfrentar los nuevos retos que nos plantean las formas actuales de subordinación económica y subsunción psicocultural. Si bien es imposible discutir a profundidad un problema de esa envergadura en estas breves páginas y falta aquí una discusión sobre las miradas de este problema desde otras perspectivas culturales o, como diría Boaventura Santos, desde “las epistemologías del Sur”,¹⁶ es nuestra intención trazar algunas ideas preliminares a respecto de este complejo horizonte que se despliega frente a nosotros. Es un escenario desafiante donde las plataformas empresariales buscan imponer una red clasista y mercantil, así como los flujos de información y conocimiento, al igual que patrones conductuales y educativos consonantes con el capitalismo acelerado.

Si queremos defender la vida, nuestra diversidad cultural y emanciparnos para construir salud, debemos tampoco introducir en las agendas de investigación, de docencia y en los programas preventivos, una creativa e informada lucha por una red democrática y segura.

REFERENCIAS

1. Pew Research Center. The Internet of Things Will Thrive by 2025. [cited May 14 2014]. Available at: <http://www.pewinternet.org/2014/05/14/internet-of-things>
2. Jorge Veraza. Subsunción real del consumo al capital. México: Editorial Itaca; 2008.
3. Andrés Barreda. Economía ecológica y ecología crítica. Seminario del Doctorado en salud colectiva ambiente y sociedad. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar del Ecuador; 2010.
4. Diccionario de Informática. Definición de Ciberespacio – ¿Qué Es Ciberespacio?. 2013. [cited July 2]. Available at: <http://www.alegsa.com.ar/Dic/ciberespacio.php>
5. Petras J. El Significado Esencial Del Espionaje Masivo de EEUU. 2013. [cited July 2]. Available at: <http://www.contrainjerencia.com/?p=70110>
6. Fumagalli A. Bioeconomía y Capitalismo Cognitivo: Hacia Un Nuevo Paradigma de Acumulación. Madrid: Traficantes de sueños; 2010. p. 87-8.
7. Ziman J. Real Science: What It Is, and What It Means. Cambridge; New York, NY: Cambridge University Press; 2002.
8. Ford A. La marca de la bestia. Colombia: Editorial Norma; 2001. p. 173-220.
9. Arthur C. How Low-paid Workers at ‘Click Farms’ Create Appearance of Online Popularity, Technology. The Guardian. 2013. [cited 2015 Aug 29]. Available at: <http://www.theguardian.com/technology/2013/aug/02/click-farms-appearance-online-popularity>
10. Nájjar A. ¿Cuánto poder tienen los Peñabots, los tuiteros que combaten la crítica en México? News. BBC Mundo. 2015 March 17. [cited 2015 Aug 29]. Available at: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150317_mexico_internet_poder_penabot_an.
11. Carroll R. Oakland: the city that told Google to get lost. The Guardian. February 11, 2014. [cited 2015 Aug 29]. Available at: <http://www.theguardian.com/technology/2014/feb/10/city-google-go-away-oakland-california>
12. Lye. On Oakland’s Creepy New Surveillance Program. Common Dreams. 2013. [cited August 2]. Available at: <http://www.commondreams.org/view/2013/08/02-7>
13. Foray D. L’*économie de la connaissance*. Paris: La Découverte; 2000.
14. Cámara de Diputados del Brasil. 2014. Proyecto de ley de marco civil de internet (PL 2126/11), aprobado en marzo 25.
15. Greenfield S, Babbs D. Is the Internet Bringing Out the Best in Us? Five-minute Video Debate. The Guardian. 2013. [cited July 17]. Available at: <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/video/2013/jul/15/internet-susan-greenfield-david-babbs-video-debate>
16. Santos BS. *Epistemologies of the South: Justice against Epistemicide*. 1st ed. Boulder: Paradigm Publishers; 2014.